

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
21.000 EJEMPLARES

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

## Historia de un dolor de barriga

### CARA

Don Cosme tiene tres mil duros de renta y una barriga de seis palmos de través; además, es cacique político, hombre de empuje y enemigo de curas y frailes hasta la pared de enfrente.

Tocan a la puerta y se presenta un criado.

—¿Qué quieres, Juan?

—Señor, aquí está el cura de la parroquia.

—¿Qué buscará el curriana? Dile que no estoy.

—Dice que necesita hablar con V.

—Dile que no recibo.

—Cosme; por Dios— exclama la mujer del cacique entrando en aquel momento:— recibe a ese señor, siquiera por cortesía, van a decir que eres un grosero.

—No puedo tratar a esa gente, aunque me den confitada. Ya verás cómo viene a pedir dinero.

—Por Dios, Cosme, no me sofocues.... Juan, dile que entre.

Don Cosme pone cara de vinagre, y entre tanto álzase el portier, y aparece un sacerdote flaco y viejecillo.

—Dispense usted, D. Cosme— dice saludando. Vamos a comenzar el mes consagrado a las Animas del purgatorio, y, como hay que hacer algunos gastitos y la fábrica está tan apurada, me he acordado de usted y de su señora.

—Pues ha hecho usted muy mal en acordarse.

—¿Por qué, amigo mío?

—Porque los tiempos no están para gastos. Harto tenemos con mantener los cuerpos para pensar en mantener las almas.

—¿Señor D. Cosme! ¿qué me dice usted? Siempre lo tuve a usted por buen católico.

—Y lo soy; pero no me gustan las beaterías.

—Y llama usted beaterías dar culto a Dios, y rogar por las almas de los di-

funtos? ¡Ah! ¡Si usted supiera cuánto agradece Dios esa caridad! .. ¡Si usted supiera cuánto se alcanza a veces por la intercesión de las benditas almas!...

—Pues mire usted, por ahora no necesito saberlo, señor cura; cuando lo necesite ya le avisaré a usted.

Doña Tula, que así se llama la mujer del cacique, se pone más colorada que un pavo.

El cura toma el sombrero y apenas si halla la puerta para salir.

### CRUZ

—¿Tula, qué dolor de barriga!; deben haberseme indigestado las aceitunas.

—¿Si fueran solo las aceitunas! Hombre, pero si te cenaste anoche el «Fros Santorum.»

—¿Qué dolor tan horroroso!; llama corriendo al médico.

El criado sale como una flecha, y a poco llega el médico, el cual se acerca a la cama, pulsa a D. Cosme y declara que tiene un cólico de revienta perros, que es muy posible se lo lleve al otro mundo.

La casa se pone en movimiento.

Don Cosme al observarlo se asustó extraordinariamente.

—¿Tula! exclama mirando a su mujer con ojos de mochuelo espantado;— ¿qué dice el médico?

—Que no estás bueno.

—Noticia fresca.

—Y que es preciso jeringarte mucho.

—¿Más de lo que estoy? ¿Señor, qué queréis de mí? ¡Yo que estaba tan bueno! No os descuidéis, corran inmediatamente a la botica.

El criado vuelve a salir, y viene cargado de jaropes.

Doña Tula, toda temblorosa, agarra primero unto y empieza a dar a D. Cosme fricciones en el vientre. A cada res-tregón el paciente pone el grito en el cielo.

—¿Tula, me muero; esto va muy mal!

—Tranquilízate, hombre, que el Señor te curará.

—Mira, podías hacer alguna oferta.

—Encenderemos una luz a las almas benditas.

—Si, si, enciende una. Y si no enciende dos que será mejor.

Doña Tula toma un vaso, le pone agua y aceite y enciende dos mariposas.

Don Cosme sigue berreando: el dolor en vez de ceder aumenta. De repente empieza a hincharse un costado.

—¿Tula! ¡Tula mía!; estoy peor; enciende otra luz.

Doña Tula enciende otra luz; pero el dolor no cesa, y D. Cosme pone el grito en las estrellas.

—¿Tula, me muero! ¡las almas no quieren oirme!

—Pues no será porque no gritas.

—Es que me duele mucho el hipocondrio. Por Dios dame otra untura, y enciende de una vez todas las mariposas que queden en casa.

Doña Tula, que no sabe lo que es el hipocondrio, al oír decir aquello a su marido, sin saber ya lo que se hace, empieza a sacar cacharros con aceite, y arma una iluminación tan estupenda que los vecinos creen se ha pegado fuego a la casa.

Entre tanto, el médico apercebido de la gravedad del caso, al marcharse deja recado al cura que vive enfrente, y éste se presenta otra vez en casa de D. Cosme.

—¿Señora!, el cura de la parroquia—dice otra vez el criado Juan.

—¿Que entre! contestan a coro el marido y la mujer.

Esta vez, el curriana, como le llamaba el cacique, es recibido con palmas y olivos.

—¿Don Rafael de mi vida! exclama Doña Tula al verle entrar—Cosme está muy grave.

—¿Don Rafael de mi alma!—exclama Don Cosme con voz apagada—me muero sin remedio.

—Pero señores, calma—contesta el sacerdote.—Calma ante todo, y mucha confianza. El Señor los visita con este trabajillo; El sabrá por qué... Pero ¿a qué viene tanta luz?—pregunta sor-

prendido por las docenas de candilejas que chisporrotean apestando la habitación.

—Arden por las almas benditas.

—Pero, señora, no tanto. ¿Si creerá usted que las almas se conquistan a fuerza de aceite? Va usted a apestar la casa.

Don Rafael abre las ventanas.

Después se sienta al lado del enfermo, le anima, le limpia el frío sudor que comienza a correr por sus mejillas y le habla algunas palabras al oído.

Don Cosme abre los ojos llenos de lágrimas, y estrecha la mano del sacerdote.

Algunas horas después, el cacique de la barriga grande, el enemigo de curas y frailes, el que odiaba las exageraciones y las beaterías, hace confesión general, se retracta de los errores de toda su vida; y cubierto de reliquias, rocíado de agua bendita y rodeado de imágenes, después de recibir los Santos Sacramentos, entra en una corta agonía y deja de existir.

### EPILOGO

Al día siguiente a las diez de la mañana se celebra el entierro del cacique. Sus amigachos políticos vestidos de gala, rodean la caja mortuoria, esperando al clero parroquial.

A poco se presenta éste entonando salmos de aquellos que ponen a los incrédulos los pelos de punta.

—¿Cuándo se acabará tanta farsa?

—pregunta indignado un libre pensador de los más rabiosos, íntimo amigo de D. Cosme.

—¿Ha dicho usted farsa?—contesta Juan el criado, que pasa en aquel momento por entre los congregados cargado con la tapa del ataúd.

—¿Cómo se conoce que no le ha dolido a usted aún la barriga!

### La Iglesia y el Gobierno

—Si V. lee los periódicos ya se habrá enterado del discurso del gran D. Melquiades Alvarez y sobre todo de aquello de la supremacía del poder civil.

—Si, me enteré, pero, ¡señor, señor, de cuantos atrevimientos y disparates, ante la galería, es capaz un hombre lleno de soberbia, que no busca otra cosa que satisfacer sus ansias de mando! De discursos artificiales, de políticos parlanchines que prometen mucho en la oposición, ya debiéramos de estar hartos, aunque para decirlo todo, no me extraña que tales gentes se hagan lugar consiguiendo lo que desean, en un país como este que más le preocupa la retirada del Bombita y la coleta del Machaco que los asuntos de la Patria. ., y así nos luce el pelo!

—Grandes responsabilidades habrán de exigirse el día terrible de la cuenta cuando Dios nos la pida del tiempo que nos dió en esta vida transitoria para merecer la eterna.

—Todo eso, que casi concluye como un sermón, está muy bien, pero yo aplaudo lo de la supremacía del poder civil.

—¿Pero qué demontres de supremacía es esa? ¿En qué consiste? Explicáte.

—Pues en que el poder civil lo pueda todo.

—Que no entiendo eso. Porque, vamos ver: ¿cómo el poder civil, es decir, los hombres que manden, van a poder hacerlo todo, ó ser

todo? Entonces tendríamos derecho á pedirles que hiciesen prodigios: que lloviese, ó hiciese fresco, ó calor según se nos antojase.

—Usted, se empeña en no entender lo que digo. Oigalo usted de una vez: el poder civil debe ser supremo; sobre él no ha de haber ningún otro; todos los poderes deben estar á él sometidos.

—Entendido. ¿Porqué? Vamos á ver, ¿porqué no ha de haber ningún otro poder sobre el civil? ¿Porqué razón le han de estar sometidos todos los otros poderes que haya, ó pueda haber en el mundo? Vamos á ver, ¿porqué?

—Porque es la autoridad suprema.

—Eso será en su orden respectivo, como tú, en tu casa eres el jefe, porque respecto de los que forman la familia de tu casa no hay más potestad paterna que la tuya, y aunque tuvieras un hijo que fuese ministro, más todavía, aunque ese hijo tuyo fuese el rey, tú siempre serás su padre, y en cuanto á él la potestad paterna residirá en tí, y no en tu hijo, y jamás el poder civil podrá quitarte los derechos que la ley natural te da sobre los que sean hijos tuyos.

—Eso es harina de otro costal.

—No, señor, es del mismo. Lo que hay es que tú quieres dar el golpe á otro lado, y te ves venir desde el principio, porque empezaste á enseñar la oreja. A donde vas tú á parar es á la Iglesia; es decir, lo mismo tú que todos esos que en nombre de la democracia defienden, y reclaman para el poder civil una supremacía que es la mayor de las barbaridades; lo que pretendéis es oprimir á la Iglesia. Porque vamos á cuentas, y hablemos con claridad. ¿Qué supremacía es esa que se quiere dar al poder civil? Si es para todas esas cosas que se refieren al orden material, al orden político, militar, industrial etc etc nadie se la ha quitado, y en esta clase de órdenes el poder civil hace y deshace sin que nadie le ponga peros ni señales. Jamás la Iglesia se ha metido ni en construcción de escuadras, ni en nombramientos de jueces, ni en tratados de comercio, ni en convocatorias de Cortes ni en nada de lo que afecta á los asuntos del orden político y civil, y el que diga lo contrario, da á entender que no sabe lo que se pesca. Eso de la supremacía fuera bueno, cuando el poder civil no pudiera dar un paso dentro de su esfera, sin que tropezase con el poder de la Iglesia. Pero te repito, que ésta para nada se mezcla en aquellas cosas que son de la incumbencia de la potestad civil.

—¡Pues eso faltaba!

—Entonces, ¿qué supremacía es la que se busca?

—Que el poder, ó la autoridad de la Iglesia, esté sujeta á la autoridad civil.

—¿Por qué?

—Porque los de la Iglesia son tan ciudadanos como yo, y si yo estoy sujeto al poder del Estado, también ha de estar la Iglesia.

—Pero ven aquí, alma de cántaro. Los de la Iglesia se encuentran sometidos al poder civil en todo lo que tienen de ciudadanos. Ellos pagan la contribución, los arbitrios municipales, las cédulas personales etc etc. ni más ni menos que tú y cualquier otro ciudadano. En lo que no están, ni pueden estarlo, es en aquellas cosas que ni son, ni pueden ser de la incumbencia del poder civil. Figúrate tú, que el gobierno ordenase que ningún médico podía recetar á los enfermos, sino en el modo y forma que él lo mandase; que las cocineras no podían echar es los guisos más cantidad de sal que lo que ordenase el gobernador de la provincia, y así otras cosas por este estilo. ¿No sería esto una ridiculez?

—Claro que sí.

—Y el Estado, ¿pierde la supremacía porque con su autoridad no intervenga en esas cosas?

—No, señor.

—Pues con mayor razón se debe decir lo mismo tratándose de las cosas de la Iglesia. La potestad civil está para las cosas del orden temporal; la eclesiástica para las del orden espiritual; la civil para las relaciones del temporal, y la eclesiástica para el cum-

plimiento de los deberes que impone la religión. Vosotros, al defender esa supremacía en el sentido que la defendéis, lo que hacéis es envilecer la autoridad civil, por que la ponéis en ridículo, queriendo darle atribuciones que no le pueden pertenecer. Pretender eso, sería una tontería mayor que la que cometería un hijo que quisiera vestirse las faldas de su madre. La religión y la sociedad tienen entre sí relaciones muy íntimas; pero son dos cosas muy distintas. La sociedad en lo humano, se gobierna por la autoridad civil; pero en el orden religioso debe regirse por la autoridad de la Iglesia, y como la religión es cosa de Dios, y no de los hombres, estos sean ministros, reyes, ó emperadores, no pueden tener ninguna jurisdicción sobre las cosas de la Iglesia; al contrario: deben someterse á ella en todo lo que se refiere á las prácticas de la religión.

F.

### El clero y la cuestión social

Debe el Clero tomar parte principalísima y muy celosa, inteligente y activa en la cuestión social, tal cual hoy se presenta.

1.º Porque es en el fondo una cuestión teológica, y él entiende de teología.

2.º Es una cuestión ético-filosófica, y el Clero entiende de moral y filosofía.

3.º Es cuestión de cristianismo y paganismo, y el Clero es el apóstol de Cristo.

4.º Es cuestión de catolicismo y socialismo, y el Clero está llamado a resolverla por medio de la sociología católica.

5.º Es cuestión relacionada con el orden social existente, que es el del Evangelio, y el Clero es el portavoz de la doctrina evangélica.

La cuestión social la han hecho socialista los defensores del derecho al error ó liberalistas, y el Clero, como todo hombre de honrada lógica, debe defender los derechos de la verdad enfrente del error libero-racionalista.

### SECCIÓN AGRICOLA

Cada día es mayor la falta de brazos para las faenas agrícolas. En el campo es donde principalmente se notan los efectos de esa emigración que aumenta todos los años, y de otra emigración aún mayor, cuyo curso constante es de los pueblos a la gran población.

Los obreros huyen porque los jornales que ofrece la industria son mayores, porque nada poseen que los ate a su aldea, porque en ella no sólo carecen de lo necesario para vivir, sino que además nada les ofrece un porvenir más risueño.

Los labradores adinerados envían a sus hijos a las capitales para que estudien carreras literarias, completamente distanciadas del negocio agrícola.

Es corriente la creencia de que al campo sólo deben dedicarse a aquéllos que no valen para emprender estudios, para adquirir otros conocimientos.

Sin embargo, la agricultura puede y debe producir para todos con abundancia, siempre que se considere como uno de tantos negocios, en el que es preciso inteligencia, pericia y aptitudes especiales, aparte de un

constante trabajo, para que todo marche normalmente.

Es un error grande creer que todo el mundo sirve para dirigir una explotación agrícola. Son precisas nociones de química, botánica, maquinaria, zootecnia, meteorología, etcétera, aparte la práctica de algunos años y el conocimiento exacto de costumbres locales y condiciones especiales de cada casa de labranza.

Un hombre bien preparado para las faenas agrícolas, sabedor de su profesión, no sólo puede obtener ganancias superiores a las que producen el taller o la fábrica, sino que, además, puede aspirar a una vejez tranquila y cómoda, siempre que sus condiciones personales a ello se presten.

No es peor el oficio de labriego que otro cualquiera, sino que, por el contrario, ofrece muchas mayores ventajas; pero es necesario poseer el oficio, saber bien cual es su cometido, pues hoy día la mayor parte de los hombres que se llaman labradores apenas si saben llevar un arado y cuidar un par de mulas, desconociendo por completo cuanto concierne con su profesión.

En suma: para detener el absentismo, para evitar que la gente huya de los campos hay que llevar a todos lados una instrucción que hoy falta y hay también que rogar a los grandes terratenientes a los agricultores importantes, el que no desdeñen su propia profesión y dediquen a sus hijos a ella, forzándose por que adquieran una gran cultura en su especialidad y puedan con el tiempo ser maestros en su pueblo y multiplicar las ganancias que actualmente se obtienen de las fincas.

JOSÉ ARAGÓN.

## ¡LADRONAZO!

Lo eterno, lo fatal, lo inmutable.

Los obreros de Vardaille, tejedores en su inmensa mayoría se asociaron.

Caja de resistencia al canto.

Herber, un bandido más grande que una casa lo organizó todo.

¡Qué activo qué listo, qué bien hablaba Herber.

Los socialistas de Vardaille están locos con Herber.

Herber hace dos años, dijo que el cura de Vardaille era un ladrón y excitó a los obreros al atentado.

Dos días después, un cartucho de dinamita, colocado en la puerta de la casa del cura explotaba. La anciana madre del sacerdote perdió un brazo y se quedó ciega.

Los criminales, los canallas, glorificaron la salvajada en un mitin.

Herber, que en su vida había trabajado, que cayó como plaga sobre Vardaille, siguió su propaganda demoleadora.

Y cuando la caja estuvo bien cebada se largó con los cuartos, y tuvo encima la osadía de escribir una carta a los obreros, que traducida, dice así, textualmente:

Camaradas: El juego me ha puesto en el trance de pegarme un tiro o incautarme de los fondos de nuestra caja. Opté por lo último, porque yo amo la vida, que se ha hecho para gozar. Hubiese sido preferible haber robado a un rico, pero esto tenía para mí serias dificultades. Además los ricos disponen de la justicia mejor que nosotros. No intentéis represalias, porque

será en vano. Pensad que si hubiéseis estado en mis condiciones, hubiéseis hecho lo mismo. Si algún día soy rico os devolveré la cantidad robada.

HERBER

Jamás el cinismo llegó a tan elevadas cumbres.

## El cementerio de la aldea.

Por no apartarse de la iglesia santa, el cementerio humilde de la aldea en medio de los vivos se levanta.

De negro barro y de ladrillo rojo un muro sin reboque le rodea que, ya del tiempo destructor despojo, a trechos está unido por bardales de apisonada tierra, donde crecen la pita, la chumbera y los zarzales, y donde en el verano reflorecen espinos, majoletes y rosales.

La puerta sin pintar y carcomida, al abrirse o cerrarse para el muerto, parece que solloza dolorida, exclamando: «Venid, que este es el puerto donde acaban los males de la vida!»...

Dentro la vanidad aparatosa las cenizas en mármoles no encierra; pues dulcemente el campesino posa en el regazo de la madre tierra, sin sufrir ni aun el peso de una losa.

Cubierto por el césped de verdura, aquel paraje destinado al duelo, no lleva espanto al alma ni amargura.

A no ser por las cruces de madera que señalan las fosas en el suelo, un huertecillo alegre se creyera; pues cubren el sepulcro y el osario el limonero, el brótano y la higuera; y no hay más obelisco funerario que un ciprés que se eleva con anhelo por encima del mismo campanario, para indicar la senda que va al cielo....

J. V.

## PICADILLO

—¡Pero hombre; usted apoyando una candidatura clerical.

—¿Pues? ¿Es mala?

—Eso no pasa en estos tiempos. Todo lo clerical está muy desprestigiado y mandado retirar.

—Usted dirá por qué.

—Porqué, porqué .. porque sí.

—Así son ustedes en todo; hablan hasta por los codos, pero sin una mala ni mediana razón.

—¡Pero usted que ha sido siempre anticlerical!

—Pues ahí verá usted. He sido anticlerical sin saber porqué, como les pasa a muchos.

Tanto hablar y tanto decir contra los clericales, creía yo que esa gente era lo peor y más despreciable del mundo, hasta que me puse a discurrir por cuenta propia, y a echar mis cuentas, como las debe echar todo hijo de vecino, y dije:

Pues señor; clericales apenas se vé uno en los presidios, ni en las cárceles, ni en las timbas.

Clericales son los que tienen menos trampas, los que mejor pagan, y los que menos gustan de llos y trapisondas.

Los clericales apenas dicen una grosería, ni una blasfemia, ni insultan a nadie.

¿Es malo eso?

¿No debiéramos ser así todos?

Además; se trata de hacer bien a la humanidad, y allí están los primeros, y muchas veces los únicos, los clericales.

Va usted a los presidios y no falta por allí algún cura o fraile, que por caridad, y nada más que por caridad, lleva todo género de consuelos morales y materiales a los infelices presos.

Va usted por los hospitales, y verá usted a la Hermana de la Caridad, o algunas monjitas, que hacen de ángeles alrededor de los enfermos.

Va usted por los manicomios y allí hay unos frailes, que tratan a los locos como hermanos, con un cariño y un amor edificantes.

Va usted por las casas de los pobres, y verá usted a los señores y a las señoras de las Conferencias de San Vicente de Paul, derramando consejos y limosnas a manos llenas.

¿Con todo eso, y mucho más que me callo, quiere usted que no sea clerical?

Pues me honro, y me honraré siempre, siendo y llamándome clerical, y haciendo las obras que hacen los clericales.

Y apoyaré y votaré y haré que voten otros la candidatura clerical, por que el mayor bien que nos pudiera suceder a todos, especialmente a los pobres y desgraciados, sería el que todos los Ayuntamientos y todas las diputaciones y todos los gobiernos y todos los tronos, estuviesen en manos de los clericales.

Algo más nos luciría el pelo.

\*  
\*  
\*

Sabido es ya las penas en que incurren los que no votan en las elecciones.

Uno de los castigos consiste en que nadie que no haya votado, podrá tomar un destino público.

Pero no os osó lo peor; porque malo lo será y no sabrá bien que a un pobre hombre le digan, usted no puede ser cartero o sereno porque no ha votado.

¡Con que mucho ojo!

ALCARREÑO.

## Las monjas según un anarquista

Rirrete- Maitrejeau, amigo y compañero de Bonnot y de sus *apaches*, describe de este modo sus relaciones con las «Hermanas», en San Lázaro.

«Por mucho que mis buenos amigos los anarquistas hagan y digan en contra yo no podré menos de guardar de las religiosas el más tierno, el más dulce, el más reconfortante recuerdo.

Durante el año que he vivido en San Lázaro esas buenas mujeres no han tenido para mí sino bondades. Conociendo mi afición por las flores, me trajeron siempre las que retiraban, unas veces marchitas, del altar de la capilla, de la Virgen, y con ellas adornaba yo mi mesa y las paredes de mi calabozo.

La hermana Leónida parecía terrible: su voz era dura, su mirada retadora.

Se la hacía venir cada vez que se turbaba el orden entre nosotros, lo cual acontecía frecuentemente... Nadie se atrevió jamás a contradecirla, ni menos a rebelarse contra ella. Era más fuerte que nosotros. Al retirarse

lo hacía reculando hacia la puerta, como un domador que sale de la jaula de sus fieras... Pero un día no cerró bastante de prisa la puerta, y yo vi iluminarse su semblante de una plácida y dulce y santa sonrisa...»

## UNA EXCENTRICIDAD

De Nueva York nos llega, una noticia perfectamente yanqui.

Hace tres años desapareció de su casa el millonario John, O' Brien, originando con ello multitud de pesquias y comentarios.

Todo el mundo le creía víctima de un asesinato misterioso.

Pero pasó el tiempo, calló la Prensa en sus comentarios y hoy se descubre que el señor John O' Brien trabaja como simple obrero en el ferrocarril de Missouri Pacific.

Preguntado por la causa de su misteriosa huída, dijo el millonario original:

—Me aburría de ser rico. Estaba cansado de tener dinero. Ahora soy feliz...

Esto lo dijo con la mayor naturalidad el yanqui.

## Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

### Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prolongue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

### Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 1.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón



En Cangas de Onís ha fallecido el 9 del pasado Octubre el joven don Jesús Lavilla Suárez, hermano, de nuestro estimado y activo corresponsal en aquella villa, el presbítero don Francisco.

El entierro y funeral fué una imponente manifestación de duelo, prueba palpable del cariño que a tan piadoso joven se le tenía por su angelical carácter y actos de verdadero cristiano y catequista.

Reciba la expresión de nuestro sentimiento su distinguida familia y amigo don Francisco que al participarnos tan sensible pérdida, nos encarga hagamos público su agradecimiento a cuantos de Cangas de Onís y de fuera se asociaron al duelo.

También el 19 del mismo mes dejó esta tierra para ausentarse a la eterna Región de los bienaventurados el eximio don Alejandro Pidal y Mon.

Murió como mueren los sabios, lo que él era, abrazado a la Verdad, en Cristo Crucificado.

Era católico práctico, nosotros tuvimos ocasiones varias de verle aquí ganando los jubileos de la Iglesia con edificante fervor.

Dios le habrá recompensado esta valentía y otras, en confesarle delante de los hombres, y de tantos eminentes como se avergüenzan en el día de parecer católicos.

Reciba su distinguida familia, si ilustre por su alcurnia más por su religiosidad, la expresión de nuestro sincero pesar y en especial su hija la señorita doña Dolores, entusiasta suscriptora y propagandista de EL AMIGO DEL POBRE.

Piadosos lectores, os recomendamos una oración por las almas de estos fallecidos que en paz descansen.

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.816

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas etc.

## BIBLIOGRAFIA

Agradecemos la «Memoria» que se nos ha enviado, leída en la solemne inauguración de los nuevos locales de la «Federación Católica de Sindicatos de Obreros de Tolosa. Acusa una prosperidad envidiable.

Hubo conferencias, veladas teatrales, himnos cantados por los obreros, etc. etc.

Deseámosles muchos frutos saludables en su benemérita propaganda, á aquellos buenos amigos.

**Calendarios del S. C. de Jesús.**—Estos calendarios tan acreditadísimos en los años que vienen publicándose, por el escogidísimo original que contienen, en las partes científica, moral y recreativa, sufrieron un notable retroceso, en la fama adquirida, el año pasado, debido a descuidos de estampado y encuadernación. Para reparar completamente el daño causado y ponerlos a mejor nivel del que antes tenían, se ha hecho la tirada para 1914 en condiciones inmejorables, no escatimando sacrificio, y sin aumentar los precios baratísimos que venían rigiendo.

Esta advertencia la hacemos con gusto a nuestros lectores para quitarles toda prevención y a fin de que los centenares de miles de tacos que se han hecho para 1914, queden repartidos cuanto antes y sea mucho el bien que se haga en este sentido evitando la propagación de calendarios malos.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. G. F. C.—Nembra.—Pagó a fin 1913.

Sr. C. P.—Porceyo.—Id. 1914.

Sr. D. J. V.—C. de la Sierra.—Id. a fin Enero 1914.

Sr. D. V. M.—Cascajares.—Id. a fin Julio 1914.

Sr. C. P. de Villamayor.—Recibidas 15 pesetas.

## PAÑOS Y NOVEDADES

# LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

## CRUCIFIJO LUMINOSO

Hermosa obra de arte a propósito para Comunidades religiosas, colegios y personas piadosas.

La figura del Redentor es de metal imitando marfil de 15×23 cm. y la cruz de 20×39 cm. Tiene la maravillosa propiedad de ser luminoso en la oscuridad reflejando una misteriosa luz blanca azulada que invita a la devoción.

Nada mas sugestivo que este Crucifijo. Excelente artículo para regalo.

Precio para los lectores de EL AMIGO DEL POBRE: ptas 10, franco por paquete postal.

Dirigirse mandando el importe a la antigua papelería de J. Millat, Plaza Santa Ana, 14.—BARCELONA.

(La casa ha querido concedernos, en bien del periódico, una importante comisión a los pedidos por docenas, que nosotros le hagamos directamente de estos Crucifijos. Y lo saben, pues, nuestros favorecedores en la localidad).